

## CUESTION LXXXIX.

## Del conocimiento del alma separada (1).

Vamos á disertar ahora acerca del conocimiento (2) del alma separada, satisfaciendo sobre el particular á ocho preguntas: 1.<sup>a</sup> El alma separada del cuerpo puede entender? — 2.<sup>a</sup> Conoce las sustancias separadas? — 3.<sup>a</sup> Entiende todas las cosas naturales? — 4.<sup>a</sup> Conoce los seres singulares? — 5.<sup>a</sup> Los hábitos científicos aquí adquiridos permanecen en el alma separada? — 6.<sup>a</sup> Puede hacer uso del acto (3) aquí adquirido? — 7.<sup>a</sup> La distancia local es un obstáculo al conocimiento del alma separada? — 8.<sup>a</sup> Las almas separadas de los cuerpos conocen lo que pasa (4) en la tierra?

## ARTÍCULO I. — ¿El alma separada puede entender algo? (5).

1.<sup>o</sup> Parece que el alma separada nada absolutamente puede entender: porque Aristóteles dice (De an. l. 1, t. 66) que «el entender se corrompe, cuando se corrompe algo interior.» Pero todo lo interior del hombre se corrompe por la muerte. Luego también se corrompe el entender mismo.

2.<sup>o</sup> El alma humana se halla impedida de entender, cuando los sentidos están embotados y la imaginación perturbada según lo dicho (C. 84, a. 7 y 8). Es así que por la muerte se corrompen totalmente los sentidos y la imaginación, como consta de lo dicho (C. 77, a. 8). Luego el alma nada entiende después de la muerte.

3.<sup>o</sup> Si el alma separada entiende, es preciso que entienda por medio de algunas especies. Mas no entiende por especies innatas, puesto que desde el principio es «como una tabla, sobre la cual

» nada hay escrito» (6); ni por especies que actualmente abstraen de los objetos materiales, pues no tiene ya órganos de los sentidos y de la imaginación, por cuyo medio se hacen estas abstracciones; ni por especies anteriormente abstraídas y conservadas en el alma, porque en tal caso el alma de un niño nada entendería después de la muerte; ni aún por especies inteligibles infusas por la divinidad, por cuanto este conocimiento no sería natural (que es del que ahora se trata), sino procedente de la gracia. Luego el alma separada del cuerpo nada entiende.

Por el contrario, dice Aristóteles (De anima, l. 1, t. 13) que «si alguna de las operaciones del alma no le es propia (7), » no puede existir separada». Esta separación se verifica: luego tiene alguna operación propia, y ante todo la de entender; y por consiguiente entiende existiendo sin el cuerpo.

**Conclusion.** *El alma separada del cuerpo entiende, no ya recurriendo á las imágenes sensibles, cuyo recipiente son*

Si pues el alma humana existe alguna vez separada de su cuerpo, necesariamente debe en tal estado conservar esa operación esencial á su naturaleza, sin la que no podría existir; puesto que la operación propia de cada ser le compete siempre y á solo él. En lo esencial la doctrina de este artículo (que es implícitamente de fe) y aún de toda la presente Cuestión es consecuencia lógica de lo consignado y demostrado en la C. 77, a. 8. Véase allí la nota 3, pág. 621.

(6) *Scriptum*, aunque en algunas versiones del original griego se halla *pictum* ó *depictum*, perfectamente conciliable con él y que es como más comunmente suele citarse.

(7) Connatural, esencial, necesariamente aneja á su naturaleza.

los órganos corporales, sino dirigiéndose á los objetos simplemente inteligibles; como el modo de obrar todo agente es adecuado á su modo de existir.

Responderémos que lo que constituye la dificultad de esta cuestión es que el alma, en tanto que se halla unida al cuerpo, nada puede entender sin recurrir á las imágenes sensibles, como lo demuestra la experiencia (1). Si se admite con los platónicos que esta disposición no es aneja á la naturaleza del alma, sino que la es accidental á causa de su unión con el cuerpo, la solución sería muy fácil: porque desde el momento, en que el obstáculo del cuerpo desapareciera, el alma volvería á su naturaleza, y entendería naturalmente todas las cosas sin el auxilio de las imágenes, como sucede á las demás sustancias separadas. Pero en esta hipótesis no sería una ventaja para el alma el estar unida al cuerpo, puesto que entendería menos bien durante esta unión que después de hallarse separada; y el provecho sería en favor del cuerpo: lo cual es absurdo, porque la materia existe por causa de la forma, y no al contrario. Pero, si suponemos que al alma compete por su naturaleza el entender por medio de las imágenes; como la naturaleza del alma no se cambia después de la muerte del cuerpo, parece que entonces nada podría entender naturalmente, desprovista ya de su recurso á las imágenes sensibles. Por lo tanto, á fin de

(1) Escoto dice (in 4, dist. 45, q. 2) que el alma tiene un tercer modo de entender, el que consiste en conocer por conversión á los objetos, sean de la clase que quieran, corpóreos ó incorpóreos; y una de las razones que da es que todo lo que pueden hacer los fantasmas con relación al entendimiento agente, lo pueden verificar los mismos objetos, que sirven de tales fantasmas. Pero á esto se responde lo que con la doctrina del Doctor Angélico queda manifestado en otro lugar, á saber, que el entendimiento del hombre en el presente estado no puede conocer las cosas corporales sino mediante las especies abstraídas. — M. C. G.

(2) Al menos en cuanto á la operación física ó efectiva, que es de la que se trata en la actualidad; pues moral ó intencionalmente el fin obra por su influencia y moción, antes de existir en acto ó de hecho.

(3) Parece poco firme la razón que da el Santo, suponiendo que al alma le convienen dos modos de obrar y de entender, porque son también dos sus maneras de ser; una, separada del cuerpo; otra, unida á él. Y la prueba de este débil razonamiento la tenemos, considerando que las operaciones se pueden modificar, ya por parte del operante, ya por parte del objeto; y, si bien es verdad que el modo de obrar, mirado bajo el punto de vista del operante, depende de la manera de ser de este; también es un absurdo creer que el modo de obrar, considerado por parte del objeto, sea causado por el modo de ser del operante mismo. Es constante pues que el obrar por conversión al fantasma, ó á cosas superiores, está en razón del objeto: luego de la diversidad del modo de ser

solventar esta dificultad, observaremos que, como ningún ser obra sino en cuanto se halla en acto (2), el modo de obrar de cada cosa es una consecuencia de su modo de ser. Ahora bien: el alma tiene diversa manera de ser, cuando está unida al cuerpo, que estando separada de él, si bien conserva en uno y otro estado la identidad de su naturaleza (3); sin que por esto su unión con el cuerpo la sea accidental, puesto que le compete por razón de su naturaleza: á la manera que tampoco muda de naturaleza un cuerpo ligero, permanezca ó no en el lugar congruente á él, ó aún situado en el que no le es natural. Así pues, cuando el alma está unida al cuerpo, tiene una manera de ser, según la cual le compete la de entender por medio de las imágenes de los cuerpos; las cuales están en los órganos corporales (4); pero, mientras se halla separada del cuerpo, su propio modo de entender es contemplando directamente las cosas simplemente inteligibles, á la manera de las otras sustancias separadas. Según esto es natural al alma humana el entender por medio de las imágenes, como asimismo lo es el estar unida al cuerpo; pero tan extraño (5) es á su naturaleza el estar separada del cuerpo, como el entender sin el auxilio de las imágenes sensibles: por cuya razón se halla unida al cuerpo, para que obre según su naturaleza.

no se infiere la variedad de entender por medio de los fantasmas. Además, si por causa de hallarse el alma separada entendiéndose por conversión á los superiores, se vendría á deducir que en tal estado de separación era más capaz que en el de unión al cuerpo glorioso; lo cual no puede admitirse. — A esto en primer lugar puede contestarse que, siendo cierto como es que los seres en tanto obran, en cuanto se hallan en acto, lo consiguiente debe ser que la operación de estos sea conforme con su modo de ser; de manera que, variado el modo de ser, varía también el modo de obrar. En segundo lugar se responde que la diversidad de operación por parte del objeto es secundaria, mientras que es radical la que proviene de parte del operante. Últimamente nada prueba lo que se dice del alma unida al cuerpo glorioso: pues tal estado no es de condición natural del alma, que es de lo que se trata; es decir, que aquí no se inquiere lo que Dios puede hacer por medio del milagro, sino lo que se encuentra en el orden natural de las cosas. — M. C. G.

(4) Esto es, en la parte del cerebro, en que reside y funciona la potencia imaginativa, que las forma.

(5) No solo extraño, sino también opuesto, como en diversos pasajes de sus obras (C. 118, a. 3; y *contra Gent.* l. 4, c. 79) espresa terminante el mismo Santo Doctor; si bien no debe entenderse estrictamente, sino solo como contrario á su natural inclinación á estar unida á su cuerpo, lo cual basta para deducir que volverá á estarlo después de la resurrección, que es lo que se propone demostrar en el 2.<sup>o</sup> de los lugares citados.

(1) Véase la nota 1, pág. 717.

(2) Propia y principalmente se trata del conocimiento activo, sin exclusión empero del pasivo. P. Nicolai.

(3) *Actu* en las más correctas ediciones (inclusa la áurea, única que anota la variante), como parece colegirse con preferencia del contexto y de la forma misma dada al epígrafe al frente del a. 6 aún en las ediciones, en que aquí se lee *habitu* (no sin contradicción inesplicable), y en consonancia con la observación de la nota precedente.

(4) *Hic*, en este mundo ó entre los que aquí vivimos.

(5) «Si el alma humana (arguye Aristóteles, *De an.* l. 1, t. 13) tiene operación propia (la de entender), síguese que es separable (que puede subsistir sin el cuerpo); y si no, no.»



Mas tampoco esto resuelve la dificultad, surgiendo de aquí una nueva duda: porque, siendo indudable que cada cosa se ordena á lo que es mejor (y mejor es conocer simplemente dirigiéndose á las mismas cosas inteligibles que haber de recurrir á las imágenes); Dios ha debido crear nuestra alma de tal naturaleza, que el modo de entender más noble le fuese natural, sin que para ello hubiese menester unirse al cuerpo. Es por lo tanto digno de considerarse que, aunque absolutamente hablando sea más noble conocer dirigiéndose á los objetos que mediante el recurso á las imágenes, no obstante aquel modo de entender, bajo su aspecto de posible para el alma, era más imperfecto (1) como lo vamos á demostrar. En efecto: en todas las sustancias intelectuales la virtud intelectual se halla influida por la luz divina; la cual en su primer principio es una y simple; pero se divide y diversifica tanto más, cuanto las criaturas intelectuales distan más de su primer principio, como sucede á las líneas que parten divergentes de un centro. De aquí es que Dios comprende todas las cosas por su esencia única; mientras que las sustancias intelectuales más elevadas, aunque entienden por muchas formas, tienenlas sin embargo menos numerosas y más universales y eficaces para la comprension de las cosas, merced á la energía de su virtud intelectual; y en las sustancias inferiores hay muchas más formas y son menos universales, y menos eficaces para la inteligencia de los objetos, en proporcion á su diferencia de virtud intelectual respecto de la de las superiores. Si pues las sustancias inferiores tuviesen las formas tan universales, como las tienen las superiores, siendo menor su eficacia intelectual; no obtendrían por ellas el conocimiento perfecto

(1) En esta proposicion parece que el Santo se contradice; pues al mismo tiempo que en ella se asegura, que absolutamente (*simpliciter*) hablando es más noble conocer dirigiéndose á lo inteligible que mediante las imágenes, se afirma tambien que aquel modo de conocer es más imperfecto en el alma racional; y la prueba es clara: ó dicha proposicion hace un sentido particular, ó debe entenderse universalmente. Parece no puede ser lo primero; puesto que el Santo con tanta eficacia insiste en el principio de que el conocer por conversión á lo inteligible es más noble que el hacerlo por medio de las fantasmas ó imágenes: luego se debe entender universalmente; y si esto es, ¿cómo sin contradecirse se puede añadir que el co-

de las cosas, sino con cierta generalidad y confusion; como se nota algun tanto en los hombres, que los que tienen entendimiento más débil no alcanzan perfecto conocimiento por medio de las concepciones universales de los más inteligentes, si no se les explica cada cosa detalladamente. No cabe empero dudar que entre las sustancias intelectuales el alma humana ocupa el último rango en el orden de la naturaleza; y la perfeccion del universo exigía que hubiera diversos grados en los seres. Por consiguiente, si las almas humanas hubiesen sido creadas por Dios de tal manera, que entendiesen segun el modo de entender propio de las sustancias separadas; no tendrían un conocimiento perfecto, sino confuso y comun: por consiguiente, á fin de que puedan tenerlo propio y perfecto, han sido creadas naturalmente para estar unidas á los cuerpos, y recibir así de las cosas sensibles su conocimiento propio, así como los hombres rudos no pueden llegar á la ciencia sino por medio de ejemplos sensibles. Es pues evidente que *redunda en mayor bien del alma el estar unida al cuerpo, y el que entienda con el auxilio de las imágenes; pudiendo sin embargo estar separada y conocer entónces de otro modo* (2).

Al argumento 1.º diremos que, si se profundizan con cuidado las palabras del filósofo, se advertirá que habla conforme á una hipótesis, que previamente habia enunciado (*ibid.* t. 12), es decir, suponiendo que el entender es cierto movimiento del conjunto, lo mismo que sentir; pues aún no habia establecido la diferencia entre el entendimiento y el sentido. Ó bien, puede decirse que habla del modo de entender recurriendo á las imágenes.

Al 2.º la solucion es la misma del 1.º

nocer del alma racional dirigiéndose á lo inteligible es una imperfeccion? — A esta dificultad puede responderse que, si bien hablando en general puede ser cierta una proposicion, no por eso lo es ya en todos los casos particulares, en que concurren diferentes circunstancias. Así que en el argumento se comete la falacia llamada de *figura de diction*, la cual consiste en creer que una palabra ó frase significa lo mismo que otra, no siendo así: como si se dijese v. gr. Todo el que tiene ojos, ve; es así que los ciegos tienen ojos; luego los ciegos ven. — Falso. — Pues solo es verdad que ven los que tienen ojos proporcionados ó bien organizados al efecto. — M. C. G.

(2) El espresado en la *Conclusion*.

Al 3.º que el alma separada no entiende por especies innatas, ni por las que entónces abstraé, ni únicamente por las que conserva (1), como prueba la objecion; sino por especies participadas de la influencia de la luz divina, cuya participacion recibe como las demas sustancias separadas aunque en menor grado: por consiguiente, tan pronto como deja de hallarse (2) en relacion con el cuerpo, dirígese inmediatamente á las regiones superiores. Mas no por esto su conocimiento ó su potencia deja de ser natural (3), por cuanto Dios es el autor no solamente del influjo de la luz que nos comunica por su gracia, sino tambien de la natural.

#### ARTÍCULO II. — ¿El alma separada conoce las sustancias separadas? (4)

1.º Parece que el alma separada no conoce las sustancias separadas: porque el alma unida al cuerpo es más perfecta que separada de él, siendo como es naturalmente una parte de la naturaleza humana; y toda parte es más perfecta en su todo. El alma unida al cuerpo no conoce las sustancias separadas, como lo hemos demostrado (C. 88, a. 1). Luego mucho menos estando separada.

2.º Todo cuanto se conoce, ó es conocido por su presencia (5) ó por su especie (6). El alma no puede conocer las sustancias separadas por la presencia de estas, pues nada penetra en el alma sino solo Dios; ni tampoco por especies algunas, que pueda el alma abstraer del ángel, siendo este más simple que ella.

(1) Adquiridas en la vida presente, en cuyo caso ni tendrían tal conocimiento las almas separadas de los niños, ni todos otros que los que aquí adquirimos: lo cual es de todo punto insostenible y aún contrario á las enseñanzas de la fe.

(2) *Tám citó cessante conversione*, dicen casi todas las ediciones; en alguna se lee *quám citó cessat conversio*, construcción equivalente.

(3) En ese estado de separacion.

(4) Su quiddidad ó naturaleza.

(5) O union sustancial con el entendimiento como ser inteligible, cual se verifica en los bienaventurados.

(6) Por sola la accidental semejanza, abstraída del objeto y asimilada así al entendimiento, ó sea, la especie inteligible, por la que puede conocer la sustancia del objeto aún ausente.

(7) Esta parábola, como varias otras del Evangelio, no es simplemente un símil, ni ménos una fábula ficticia: San Ambrosio, Tertuliano, San Agustín, San Jerónimo y en general los SS. PP. y Doctores la reconocen como narrativa y verdaderamente histórica, sin perjuicio de su sentido alegórico.

(8) Si el alma *per se* y naturalmente es una pura potencia

Luego el alma separada no puede en manera alguna conocer las sustancias separadas.

3.º Ciertos filósofos supusieron que la última felicidad del hombre consistía en el conocimiento de las sustancias separadas. Si pues el alma separada puede conocer las sustancias separadas, síguese que por el solo hecho de su separacion obtiene la felicidad: lo cual es inconveniente.

Por el contrario: las almas separadas conocen á las otras almas separadas como el rico en el infierno vió á Lázaro y Abraham (Luc. 16) (7). Luego las almas separadas ven tambien á los demonios y á los ángeles.

*Conclusion.* El alma separada tiene perfecto conocimiento natural de las almas separadas, é imperfecto de los ángeles.

Respondéremos que, segun dice San Agustín (De Trin. l. 9, c. 3), «nuestra mente conoce las cosas incorpóreas, por sí misma, es decir, conociéndose á sí misma», como se ha dicho (C. 88, a. 1, al 1.º). Luego por el hecho de conocerse á sí misma el alma separada podemos colegir cómo conoce las otras sustancias separadas. Hemos dicho (a. 1) que, mientras el alma está unida al cuerpo, entiende recurriendo á las imágenes: y así es que ni aún á sí misma puede conocerse, sino en cuanto se hace inteligente en acto por la especie abstraída de las imágenes. De este modo es pues como se conoce á sí misma por su propio acto segun lo dicho (C. 87, a. 1). Mas separada del cuerpo conocerá, no recurriendo á las imágenes, (8) sino á objetos de suyo inteligibles,

inteligible, es decir, que necesita para entender ser en acto por otro, v. gr. por las imágenes ó fantasmas; luego esto debe suceder, ya esté unida al cuerpo, ya separada de él; y entónces ¿cómo puede decirse aquí que separada el alma del cuerpo conoce naturalmente, sin recurrir á las imágenes? El alma siempre es la misma, siendo doctrina de los buenos psicólogos con Wolfio que la *inmortalidad* de nuestro espíritu consiste en la *duracion perpétua de sus actos vitales*...

A esto se puede responder que nuestra alma es naturalmente inteligible en pura potencia, cuando se halla unida al cuerpo; mas, cuando está separada, se torna en inteligible en acto sin necesidad de otra intervencion. Y la razon es porque, como ya se ha dicho, aunque nuestra alma *ut sic* unida, tiene naturalmente su peculiar modo de ser, esto no impide para que goce tambien naturalmente de las propiedades esenciales de las sustancias inmateriales. El alma naturalmente pasa del estado de union al de separacion, y de aquí que su modo de ser, si bien varía, no puede dejar de ser natural; siendo, si puede decirse así, esa variante accidental y puesta en el orden de su naturaleza. — M. C. G.



conociéndose por lo tanto á sí misma por sí misma. Todas las sustancias separadas tienen empero de comun el entender lo que las es superior y lo inferior á ellas al modo de su propia sustancia : pues se entiende una cosa, segun que está en el que la entiende, y una cosa está en otra por modo del ser en que está. El modo pues de la sustancia del alma separada es inferior al modo de la sustancia angélica, pero conforme al de las demas almas separadas ; y por esto *tiene perfecto conocimiento de las otras almas* (1) *separadas, pero de los ángeles imperfecto y deficiente, hablando del conocimiento natural del alma separada*; porque respecto del conocimiento de la gloria milita otra razon.

Al argumento 1.º dirémos, que el alma separada es en efecto más imperfecta atendida la naturaleza del cuerpo; sin embargo es en cierto modo más libre para entender, en cuanto la crasitud y embarazo (2) del cuerpo es un obstáculo á la pureza de su inteligencia.

Al 2.º que el alma separada conoce á los ángeles mediante semejanzas impresas por Dios, las cuales sin embargo distan de su perfecta representacion, por ser la naturaleza del alma inferior á la del ángel.

Al 3.º que no consiste la última felicidad del hombre en el conocimiento de las sustancias separadas, cualesquiera que sean, sino en (3) el de solo Dios, que no puede ser visto sino por gracia. No obstante es grande, aunque no la suprema, la felicidad aneja al conocimiento de las demas sustancias separadas,

(1) En algunos códices y ediciones (entre estas la de Padua (1612), y la de Douai) se lee *sustancias* en vez de *almas*, lo que á primera vista parece ménos conforme con el contexto y desde luego no es tan decisivo y categórico.

(2) *Gravidinem et occupationem*, el entorpecimiento ó falta de desembarazo anejo á la materia del cuerpo.

(3) Es de todo punto indiferente la insercion ó omision de la preposicion *in* antepuesta al genitivo *solius Dei*, en lo que discrepan las diversas ediciones; pues con ella y sin ella debe suplirse (como es harto obvio) *cognitione*.

(4) Las esencias ó quiddidades todas de las cosas sensibles (*Cayetano*), y con conocimiento perfecto, cierto, distinto y propio (*P. Capponi*). Así planteada la cuestion, tiene que ser negativa la tesis, como se ve en el primer estremo de la *Conclusion*.

(5) En contraposicion al parecer, pero en realidad como por analogía con lo sensible, que puede, siéndolo escesivamente, embotar el sentido.

(6) *Maximé intelligibiles*, como más abstraídas de toda materia y más directa é inmediatamente asimilables de suyo por lo mismo al entendimiento absolutamente inmaterial, y con mayor razon en el alma separada: locucion más en ar-

si es perfecto; pero el alma separada no las entiende perfectamente por conocimiento natural, segun queda dicho.

#### ARTÍCULO III. — ¿El alma separada conoce todas las cosas naturales? (4)

1.º Parece que el alma separada conoce todos los seres naturales: porque en las sustancias separadas estan las razones de todas las cosas naturales. Es así que las almas separadas conocen las sustancias separadas. Luego conocen todas las cosas naturales.

2.º El que conoce lo más inteligible, mucho mejor puede conocer lo ménos inteligible (5). Es así que el alma separada conoce las sustancias separadas, que son las más (6) inteligibles; luego con mayor razon puede conocer todas las cosas naturales, que lo son ménos.

3.º Por el contrario: los demonios tienen un conocimiento natural más vigoroso que el alma separada. Pero los demonios no conocen todas las cosas naturales, sino que aprenden muchas de ellas por la esperiencia de mucho tiempo, como dice San Isidoro (7) (*De sum. bon. l. 1, c. 12, § 17*). Luego tampoco las almas separadas conocen todas las cosas naturales.

4.º Si el alma desde el momento de su separacion conociese todas las cosas naturales, en vano los hombres aspirarían á adquirir la ciencia de las cosas. Esto empero es inconveniente (8). Luego el alma separada no conoce todas las cosas naturales.

#### Conclusion. Las almas separadas co-

monia con el contexto en la mayor y en la conclusion, por lo que la preferimos en nuestra version con Nicolai; aunque en la mayoría de las ediciones y aun códices (incluso el de Alcáñiz tan justamente acreditado) se lee *maxima intelligibilium*, « las más eminentes entre las inteligibles »; lo que no parece tan del caso, por más que en efecto son los seres inteligibles más excelentes; pues no versa el argumento sobre cosas más ó ménos excelentes ó nobles, y sí sobre las más ó ménos inteligibles; si bien bajo el concepto de tales son las primeras ó tienen la primacia de su mayor inteligibilidad las sustancias separadas. Nos permitimos esta amplitud, á riesgo de parecer impertinentes en crítica exuberancia, con el fin de justificar la preferencia, que aquí y en muy contadas ocasiones damos contra nuestra habitual costumbre al texto ménos comun, pero á nuestro modo de ver más verosimilmente genuino y autógrafa segun las razones alegadas.

(7) *Triplíci enim modo scientia acumine vigent*, añade en el propio lugar: *subtilitate natura, experientia temporum* (que es lo que más directamente hace al propósito), *revelatione superiorum potestatum*.

(8) Porque desde luego tiende á subvertir el estímulo al estudio de lo bueno y útil.

*nocen todas las cosas naturales, no con certeza y en toda propiedad, sino en comun y confusamente.*

Responderémos que segun lo dicho (a. 1, al 3.º) el alma separada entiende por especies separadas, que recibe de la influencia de la luz divina, lo mismo que los ángeles. Pero, como la naturaleza del alma es inferior á la del ángel, á quien este modo de conocer es natural (1); *el alma separada no recibe por estas especies un conocimiento perfecto de las cosas, sino como en comun y confusamente*. Así pues la misma actitud del ángel respecto al conocimiento perfecto de las cosas naturales por medio de dichas especies es tambien la del alma separada en orden al imperfecto y confuso: y, pues los ángeles conocen por ellas todos los seres naturales con conocimiento perfecto, siendo cierto que todos cuantos seres creó Dios en sus propias naturalezas los fijó en la inteligencia angélica segun San Agustín (*Sup. Gen. ad litt. l. 2, c. 8*); asimismo tambien las almas separadas lo tienen de las cosas naturales, no cierto y propio, sino general y confuso.

Al argumento 1.º dirémos que ni el ángel mismo conoce por su propia sustancia todas las cosas naturales, sino por ciertas especies, segun queda dicho (C. 88, a. 1). Por lo tanto no se sigue de ahí que el alma conozca todas las cosas naturales, porque conoce las sustancias separadas.

Al 2.º que, así como el alma separada no conoce perfectamente las sustancias separadas, tampoco los seres naturales todos, sino con cierta confusion segun lo dicho.

Al 3.º que San Isidoro habla del conocimiento de las cosas futuras, las cuales ni los ángeles, ni los demonios, ni las almas separadas conocen, sino ó en sus causas ó por revelacion divina; y nosotros tratamos del conocimiento natural.

Al 4.º que el conocimiento, que aquí se adquiere por el estudio, es propio y

(1) No así al alma, sino accidental y transitoriamente en el sentido espuesto en la nota 5, pág. 725.

(2) Sensibles, observa Cayetano. No se olvide ademas que se trata del conocimiento natural, no del gratuito ó revelado ni del de la gloria. P. Capponi.

(3) Considerada simplemente como tal, y prescindiendo de toda luz sobrenatural de gracia ó gloria, segun lo indicado en la nota anterior; pues el alma bienaventurada posee el co-

perfecto; mas el otro es confuso: luego no puede deducirse que el estudiar para aprender sea supérfluo.

#### ARTÍCULO IV. — ¿El alma separada conoce las cosas singulares? (2)

1.º Parece que el alma separada no conoce los seres singulares; porque en el alma separada no permanece otra potencia cognoscitiva que el entendimiento, segun consta de lo dicho anteriormente (C. 77, a. 8). Pero este no es conocedor de las cosas particulares, como tambien se ha espuesto (C. 86, a. 1): luego el alma separada no conoce las cosas singulares.

2.º El conocimiento, por el cual se conoce algo en particular, es más determinado que aquel, por el que se conoce en general. El alma separada (3) no tiene conocimiento alguno determinado de las especies de las cosas naturales. Luego mucho ménos lo tiene de las singulares.

3.º Si conoce *algunos* singulares sin el auxilio de los sentidos, por identidad de razon los conoce todos. Mas no los conoce todos: luego no conoce ninguno.

Por el contrario: el rico sepultado en el infierno dijo (*Luc. 16, 28*): *Tengo cinco hermanos* (4).

Conclusion. *El alma separada conoce algunos objetos en particular, mas no todos aún los presentes, sino solo aquellos á que es determinada, ya por conocimiento anterior, ya por alguna afeccion, ó por natural disposicion, ó por revelacion divina.*

Responderémos, que *las almas separadas conocen algunos objetos singulares; pero no todos aún los que están presentes*. Para evidenciarlo, recordemos que hay dos modos de conocer; uno por la abstraccion de las imágenes, segun el cual el entendimiento no puede directamente conocer los objetos singulares sino indirectamente, como dejamos dicho (C. 86,

nocimiento, que aquí se niega á la simplemente separada, segun se dijo en la C. 12, a. 8, al 4.º

(4) Véase lo dicho en la nota 7, pág. 727, sobre esta parábola evangélica, llamada espresamente historia por San Juan Crisóstomo (*Homil. 6 in II Cor.*) y comunmente mirada como narrativa y literalmente histórica por los espositores bíblicos, teólogos y doctores de la Iglesia, segun allí hicimos notar.